

A la opinión pública:

Tal vez lo sea para las autoridades, pero para la mayoría de los michoacanos no es secreto que vivimos una crisis de inseguridad, que para la mayoría cada día es más difícil salir con la certeza de que va a regresar a su casa sin sufrir ningún tipo de situación desagradable. Esto se ha ido agravando en el caso particular de quienes encontramos en la bicicleta una opción para el transporte, el ejercicio o el simple entretenimiento; si bien ya debemos enfrentarnos a los riesgos de la falta de educación vial que causan accidentes de manera cotidiana; a esto se suma el creciente riesgo de ser víctimas de la delincuencia.

En días recientes un grupo de ciclistas que se encontraban en el paraje denominado La Montesa dentro del municipio de Morelia fueron desalojados con lujo de violencia de sus bicicletas, los delincuentes llevaban armas de alto calibre y encontraron una fácil huida del lugar del crimen. Este hecho llamó la atención por su violencia, más no por ser una situación excepcional, ya que robos de este tipo se repiten semana con semana.

Los robos de bicicleta, violentos o no, han ido en aumento en los últimos meses. Y es que desde la pandemia, la bicicleta se ha ido haciendo más común en la vida de muchas personas que hemos encontrado en ella un espacio para el cuidado de su salud. Desde luego, quienes buscan hacer de esto algo parecido a lo profesional, utilizan bicicletas especializadas que pueden tener costos considerablemente elevados, como en cualquier otro deporte. Esta situación no ha pasado desapercibida para los delincuentes, que ahora saben que esta es otra oportunidad de hacerse de unos pesos de manera deshonesta.

Como la mayoría de los michoacanos, vemos con impotencia cómo la impunidad para los delincuentes y la indolencia de las autoridades son la situación que priva en la entidad. El robo de bicicletas va en aumento y la mayoría de las veces la denuncia se convierte sólo en un proceso engorroso con el cual cumplir para dejar constancia del delito, pues sabemos que nada se hará al respecto. La policía de investigaciones de la Fiscalía sólo lleva este nombre también como mera formalidad, pues aún cuando la víctima acaba haciendo toda la investigación es imposible obtener frutos de ello.

El presente documento es un llamado a las autoridades para que rompan de una vez con la situación de criminalidad y violencia que se ha convertido en la normalidad de Michoacán, no pretendemos un trato especial, ni consideramos que por ser ciclistas merezcamos más o menor atención que el resto de la ciudadanía, pero alzamos la voz desde nuestro espacio a sabiendas de que no es una situación particular. De igual modo invitamos a la población michoacana a alzar la voz y recordarle a las autoridades, particularmente al ejecutivo estatal que en lugar de tapizar el estado con espectaculares hagan su trabajo, esa es la mejor manera de demostrar que en Michoacán hoy las cosas son distintas de los sexenios anteriores, distintas para bien; porque parecen estar empeorando.

Las y los michoacanos tenemos primordialmente el derecho de movernos de manera segura, así como ser respetados en nuestro patrimonio, a la vez que la labor de las autoridades, particularmente de la policía, es garantizar este derecho, y no utilizar sus insignias como patentes de corso para salir a las calles en busca de ingresos extraordinarios a través de la intimidación y extorsión.

Por un Michoacán seguro para todas y todos, levantamos la voz y exigimos al gobernador Alfredo Ramírez Bedolla, a la asamblea legislativa de Michoacán, al Fiscal General, Adrián López Solís y al Secretario de Seguridad Gral. José Alfredo Ortega Reyes, pongan sus esfuerzos en modificar las actuales condiciones de inseguridad y poner un alto a la impunidad para los delincuentes que operan en el estado.

Atentamente,

Michoacanas y michoacanos ciclistas